

EL PARAÍSO TERRENAL DE LA SOCIEDAD ATALAYA

Y LA PROFECÍA DE ISAÍAS 11

INTRODUCCIÓN.

Creo que la mayoría de personas está enterada con respecto a lo que enseñan los Testigos de Jehová acerca del paraíso terrenal. Sin embargo, y como el presente artículo lo requiere, es necesario que nuevamente consideremos lo que la Sociedad Atalaya tiene que decir con respecto a ese tema. Desde luego, no vamos a considerar todos los argumentos en favor de tal doctrina, sino solamente el que se usa de manera persistente; es decir, Isaías capítulo 11. Vamos a considerar únicamente lo que enseñan con respecto a este texto, con el fin de considerar el resto de argumentos en otro artículo, pues me interesa que usted aprenda bien los argumentos que estaré presentando en esta ocasión, y así pueda hacer frente a quienes promueven por las calles tales ideas.

DOCTRINA DE LA SOCIEDAD.

En el artículo titulado "Los Testigos de Jehová: ¿quiénes son y lo que creen?", publicado en su sitio Web, escriben que "...los testigos de Jehová creen que nuestro planeta existirá para siempre y se convertirá en un paraíso, donde podrán vivir eternamente todas las personas —las que estén vivas y las que resuciten— que actúen en armonía con el propósito de Jehová..." (http://www.watchtower.org/s/jt/index.htm?article=article_03.htm). En el libro "El conocimiento que lleva a vida eterna", la Sociedad Atalaya describe lo que según ellos serán las condiciones en que la tierra se encontrará: "...Imagínese ver comer juntos a lobos y corderos, leones y becerros; y los animales domésticos, totalmente a salvo. Los niños no tendrán nada que temer de los animales salvajes... (Isaías 11:6-8)...". Pero, ¿es esto así? ¿Acaso el "conocimiento de Dios" afectará también la naturaleza de los animales? La verdad es que Isaías 11 no trata esa cuestión, pues tal profecía es ya cumplida, tanto en su contexto inmediato como en su cumplimiento espiritual. No, Isaías 11 no se cumplirá tres o cuatro veces más, como nos quieren hacer creer los de la Sociedad Atalaya.



EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ISAÍAS 11.

¿De qué trata Isaías 11? ¿Tiene que ver esta profecía con la historia que está claramente narrada en los capítulos anteriores? Así es, esta profecía está bien relacionada con la historia referente al pueblo hebreo en aquellos días.

Para ir comprendiendo mejor esto, le invito a que analicemos el capítulo 10 de Isaías. Desde luego, le invito a que lea las palabras de Isaías y vea lo que estaba sucediendo en esos días, tal como lo describe Isaías 10:

1. En primer lugar tenemos la jactancia de Asiria: "...Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérvida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su

pensamiento será desarraigado y cortar naciones no pocas. Porque él dice: Mis principios, ¿no son todos reyes? ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco? Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria; como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos? Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos..." (Isaías 10: 5-12). El rey de Asiria estaba ignorando que su fuerza, incluso sus conquistas y todo lo que estaba llevando a cabo, no era otra cosa sino que Dios lo estuviera usando para castigar a su pueblo. Asiria estaba siendo usada como vara para castigar a Judá; sin embargo, el rey de Asiria pensó que todo era por su propio poder y sabiduría (v. 12, 13), por tanto, y a causa de esta jactancia, Dios "...castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos...". El contexto histórico y su cumplimiento son claros. Dios castiga a Jerusalén a través de Asiria, para luego castigar a Asiria por su soberbia. Cuando todo esto aconteció, todo en la profecía fue cumplido (v. 14-19).

2. Dios promete un remanente: "...Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra..." (v. 20-23). Esto, desde luego, ocurre después del castigo que viene de Dios a través de Asiria. La profecía misma del capítulo 9:8-21, en la cual se habla de la invasión de Asiria, no podía producir otra cosa sino miedo y terror; no obstante, los fieles ahora son animados con estas palabras, y aún aquellos que se arrepientan de sus pecados.

3. Los daños que sufrirá Israel: "...He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo..." (v. 33, 34). El profeta describe de manera figurada el daño que sufrirá Israel, quien es comparado a un bosque, a quien se le cortan las ramas con violencia, pero queda el tronco, es decir, el remanente, del cual volverá a surgir este bosque, ¿había, pues, de que temer? (v. 24-26).

4. Una vez que consideramos el contexto, ahora entramos al capítulo 11. En este capítulo se describe la situación del remanente. Nótese que al final del capítulo 10 queda el tronco del bosque, pues sólo se cortó "...la espesura del bosque..." (v. 34). Luego, "...Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces..." (11:1). Aunque todo tiene que ver con la esperanza que se da al remanente, la profecía apunta a un segundo cumplimiento, el cual no existe por una suposición teológica y aplicaciones bíblicas, sino por la inspiración divina. ¿A quién apunta el segundo cumplimiento? Al Cristo y su reino, es decir, la iglesia. Es evidente que el Cristo, así como muchas de sus cualidades, está profetizado en Isaías 11:1-5: "...Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni arguirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y arguirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la

vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura...".

5. En los versículos 6 al 9 se describe en términos figurados, cómo el Mesías afecta la vida de los hombres: "...Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja..."

6. Sin embargo, cabe notar que esta paz descrita en estos versículos no afecta a todos los hombres, sino a aquellos que están en su santo monte, es decir, la iglesia: "...en todo mi santo monte..." (v. 9b).

7. El origen de esa paz es el Mesías, y el medio que él usa para afectar así a los hombres es el evangelio predicado en toda la tierra: "...porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar..." (v. 9c).

8. En los versículos 10 y 11 se habla del tiempo en el que todo esto ocurra: "...Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar...".

Una vez que hemos visto el contexto histórico de la profecía de Isaías 10 y 11, tanto el primario como el secundario, pasemos a notar algunos detalles particulares sobre los textos que hemos considerado, para aclarar mejor así la información expuesta.

DETALLES PARTICULARES.

Los hombres descritos como animales.

El primer detalle que debemos considerar tiene que ver con la paz descrita en Isaías 11:6-9. Los testigos [vs] Jehová, como lo hemos leído ya, creen que, efectivamente, los animales como el león y el cordero estarán comiendo juntos. Pero, ¿tiene esto que ver con animales realmente? No, y aún los mismos testigos de Jehová así lo reconocen. Nótense los siguientes comentarios de la Sociedad Atalaya al respecto:

"...también señala al tiempo en que todas las personas del mundo se despojarán por completo de sus características animales o violentas y vivirán pacíficamente..."

(Conocimiento que lleva a vida eterna, Pág. 185. Énfasis agregado)

Entonces, ¿nos sorprende que Dios haya usado la figura de animales sumamente diferentes entre sí para describir la paz que habrá entre los hombres en su reino? A través de la Biblia Dios ha usado tales términos figurados para describir a los hombres. De hecho, en el mismo libro de Isaías encontramos ese tipo de lenguaje. En Isaías 56:3 se compara a los hombres con "ovejas descarriadas". Aún en el Nuevo Testamento encontramos ese mismo procedimiento. Se habla de Herodes como una "zorra" (Lc. 13:32). De los discípulos y sus enemigos como "ovejas" y "lobos" (Mt. 10:16). A los enemigos del evangelio se les llama "perros" (Fil. 3:2).

Jesús llama a los cananeos "perrillos" (Mt. 15:26). A los gentiles se les llama "otras ovejas" (Jn. 10:16). Así pues, no es cosa extraña que la paz que hay en el reino del Mesías sea descrita con "lobos comiendo con corderos".

La profecía no puede ser literal.

Otro punto importante que debe quedar claro es que la profecía no puede ser literal. Una práctica común que tienen los testigos [vs] Jehová, es que arbitrariamente toman textos que los describen como literales y luego como simbólicos según convenga. En el caso particular es evidente que la profecía de Isaías no puede ser literal. Si esta profecía fuera literal:

- No debemos pensar en una tribu, sino en un tronco de árbol literal, ¿quién encontrará ese tronco? (v. 1).
- No debemos estar esperando que de una tribu surja una persona, sino que debemos estar esperando que de un tronco literal brote, no el Cristo, o algún rey terrenal, sino un "retoño", una "ramita" literal (v. 1).
- ¿Qué van a comer los lobos y leones? No podrán comer oveja, o buey, sino ipaja! ¿Les parece esto un ambiente sano y natural de un paraíso terrenal planeado por Dios? (v. 6-9).

Es, pues, evidente que la profecía de Isaías 11 no tiene nada que ver con un paraíso terrenal eterno.

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA.

Aunque ya he escrito un poco de este asunto, es importante considerar los textos bíblicos que indican el cumplimiento de la profecía, especialmente con lo que tiene que ver con el segundo cumplimiento.

El segundo cumplimiento de la profecía tiene que ver, según lo indica el Nuevo Testamento, con Cristo y su iglesia. Vemos que la paz descrita en los versos 9 al 11 tienen lugar en el "santo monte" del Mesías. En la Biblia, la palabra "monte" tiene que ver con "reino". Y es el mismo Isaías quien nos presenta el uso de esta palabra. En Isaías 2:2 se habla del "...monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes...", lo cual es una referencia a la iglesia del Señor, pues en el Nuevo Testamento, la "casa de Jehová", el "monte que esta sobre todos los montes", es la iglesia del Señor: "...*Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad...*" Aún así alguien podría preguntar, ¿por qué describir esta paz en el reino de Dios, la iglesia, de la manera en que lo hace Isaías? Pues por la sencilla razón de que en la iglesia tenemos a un "redil" con gente de "...toda nación, tribu, lengua y pueblo..." (Ap. 14:6). No puede describirse al pecador de otra manera, sino como "animales irracionales" (2 P. 2:12; Judas :10), pero una vez venidos al "redil" del Señor, vienen a ser como "lobos" comiendo con "corderos". Es la paz que existe en el reino de Dios, la iglesia del Señor (Juan 14:27; Romanos 5:1; Efesios 2:14-18; Colosenses 1:19-22; 2:15; Mateo 10:34)

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA SEGÚN PABLO.

Desde luego, es natural que alguien dude de la interpretación que un hombre hace con respecto al cumplimiento de profecías bíblicas. Pero, ¿hemos de poner en tela de juicio la explicación que un apóstol inspirado hace con respecto al cumplimiento de la profecía de Isaías 11? Sin duda que no. Pues además de las razones que he presentado anteriormente para mostrar que la profecía de Isaías 11 no tiene que ver con un paraíso futuro aquí en la tierra, sino con el Cristo y su iglesia, dejemos que Pablo nos explique el punto como sigue:

"...recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo..."

(Romanos 15:7-13)

Pablo ha estado demostrando que los gentiles son parte del pueblo de Dios, la iglesia del Señor. Había un gran conflicto en estos días entre los hermanos judíos y los hermanos gentiles. Una de las razones que Pablo presenta para terminar con tales disputas en la iglesia, es el cumplimiento de las Escrituras, entre las cuales cita a Isaías 11:10. ¡Pablo dice que Isaías 11 se cumple con Cristo y su iglesia! Es ahí donde Dios a unido en un cuerpo a gente de todas las naciones, viviendo en paz según es su propósito. Tales conflictos raciales entre hermanos eran sumamente pecaminosos y nada Escriturales. Los judíos, quienes aceptaban la autoridad de las Escrituras, no podían negar que su actitud era contraria a ellas al no aceptar como hermanos a aquellos a quienes Dios les había dicho "*alegraos... con su pueblo...*"

CONCLUSIÓN.

¿Tiene algo que ver la doctrina de la Sociedad Atalaya sobre el paraíso terrenal eterno con Isaías 11? Hemos comprobado que no. Luego, ellos deben de ir a otro lado, pero no a los libros proféticos para probar su doctrina. ¿A dónde irán? Con el entendimiento correcto de este pasaje, la Sociedad Atalaya se queda sin fundamento Escritural para su doctrina, la cual se derrumba ante la verdad.

Lorenzo Luévano Salas

Enero, 2008.

www.volviendoalabiblia.com.mx